

**ACTAS DEL I CONGRESO
DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matiere de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

La cruzada de Jaén y la poesía gallego-portuguesa

Carlos Alvar
(Universidad de Alcalá de Henares)

Durante el I Concilio de Lyon, de 1245, el occidente europeo recibió la triste noticia de la toma de Jerusalén, ocurrida un año antes. Una carta de Roberto, patriarca de la Ciudad Santa, y de Guillermo de Chateaufort, maestro de los Hospitalarios apresado por los turcos jarisminos, provocó el llanto entre los padres conciliares, como oportunamente indica el autor del curioso planto *¡Ay, Iherusalem!*¹

Léese la carta en el Conçilio santo:
papa e cardenales fazian grand llanto,
ronpen sus vestidos,
dan grandes gemidos
por Iherusalem. (vv. 51-55)

El anónimo poeta del texto castellano añade:

Mandan dar pregones por la cristiandad,
alçan sus pendones, llaman «¡Trinidad!».
Valed, los christianos,
a vuestros hermanos
en Iherusalem.² (vv. 56-60)

Entre los asistentes al Concilio figuraba Pelay Pérez Correa, Maestre de la Orden de Santiago, que prometió al Papa participar en la Cruzada que acababa de promulgarse tras la lectura de las nuevas llegadas de Tierra Santa. En su viaje de regreso a Castilla, el caballero santiaguista visitó a la reina D.^a Berenguela en Valladolid, y continuó hasta incorporarse al ejército del heredero D. Alfonso (X) en Murcia. De allí se adelantó, al resto de las tropas para ir al encuentro del rey D. Fernando, con el que se sumó a las fuerzas que estaban sitiando la ciudad de Jaén.³

El movimiento de los ejércitos cristianos en el sur peninsular no había cesado en los últimos años; fundamentalmente, un frente mandado por el rey actuaba en el occidente andaluz protegiendo la frontera cordobesa y hostigando a los sevillanos. Mientras tanto, otro frente, a las órdenes del joven heredero, había tomado Murcia en 1243, manteniéndose en aquella región para someter a los núcleos que aún resistían. Hasta bien entrado el verano de 1245, hasta agosto, sus fuerzas no abandonaron el emirato murciano. Apenas llegó el Maestre de Santiago, se pusieron en marcha, dirigiéndose a Jaén, ciudad que se entregó tras siete meses de asedio, el 26 de febrero de 1246.⁴

La actividad bélica del infante D. Alfonso durante el tiempo que estuvo en Murcia se centró en la ocupación de las ciudades que habían opuesto resistencia a los acuerdos de Alcaraz, suscritos por el propio don Alfonso y por los embajadores de Muhammad ibn Hud el Chudamí, llamado Abenhudiel o Bahaodaula por los cronistas cristianos. Lorca, Cartagena, Orihuela, Elche, Alicante... cayeron en manos castellanas. El primogénito de Castilla ocupó abundantes tierras que, en principio, formaban parte de la zona de reconquista aragonesa, según había quedado establecido en los tratados de Tudilén y Cazola. Jaime I no tardó en reaccionar, y gracias a la intervención de Pelay Pérez Correa y de D. Diego López de Haro —entre otros—, Castilla y Aragón llegaron a un nuevo reparto, suscrito en Almizra (Campo de Mirra), el 25 de mayo de 1244. Con este acuerdo, además, quedó fijado el matrimonio del heredero castellano con la infanta D.^a Violante, hija del rey aragonés.⁵

Así pues, la frontera levantina presentaba tensiones y roces que no llegaron a resolverse hasta 1244. En la región estaban en continuo contacto los aragoneses, los castellano-leoneses y los árabes, tal como se lee en un escarnio de Pero García d'Ambroa contra María Pérez, *Balteira*:

O que Balteira ora quer vingar
das desonrras que no mundo prendeu,
se ben fezer, non dev'a começar
en mi, que ando por ela sandeu;
mais começ'ant'en reino de Leon,
hu pres desonrras de quantos hi son,
que lh'as desonrras non queren peitas.

LA CRUZADA DE JAÉN Y LA POESÍA GALLEGO-PORTUGUESA

Ca en Castela foi a desonrrar
muito mal home, que non entendeu
o que fazia, nen soube catar
quan muit'a dona per esto perdeu;
e, quen a vinga, fezer con razon
d'estes la vingue, ca en ssa prison
and'eu e d'ela non m'ei d'enparar.

E os mouros pense de os matar
ca de todos gram desonrra colheu
no corpo, ca non en outro logar;
e outro tal desonrra recebeu
dos mais qu'á no reino d'Aragon:
e d'este la vingu'el, ca de min non,
pois á sabor de lhi vingança dar.⁶

Y en otra cantiga del mismo poeta dirigida contra la soldadera que nos ocupa se alude a los «beesteiros d'aquesta fronteira».⁷ Todo ello me hace pensar –siguiendo a Menéndez Pidal–, que las burlas de Ambroa contra la *Balteira* se deben situar en una zona en la que estaban con contacto castellanos, aragoneses y árabes. Sin embargo, discrepo del ilustre maestro en cuanto a las fechas, pues no podemos situar estas alusiones en 1266, ya que en un documento de 1261 Pero Garcia d'Ambroa es citado como muerto.⁸

Del mismo modo, pienso que otras cantigas burlescas dirigidas contra la misma soldadera, fueron compuestas, posiblemente, en tierras murcianas, ya que es frecuente que los escarnios gallego-portugueses dedicados a un tema concreto se agrupen en un período de tiempo muy breve y dentro de unos límites geográficos muy estrechos, debido al carácter extraordinariamente puntual de los elementos que sirven para la sátira, que exigen un público conocedor de la persona objeto de la burla y de las circunstancias en que se produce el hecho satirizado.⁹

De ser cierta mi idea, nada impediría que la mayor parte de las cantigas del conocido ciclo burlesco de *Balteira* hubieran sido escritas en tierras murcianas, en el séquito del infante don Alfonso. Tal conclusión puede constituir el primer paso para establecer la cronología de algunos poetas gallego-portugueses: no sorprende que los mismos que dirigieron sus sátiras contra María Pérez muestren estrechas relaciones entre ellos, como atestiguan parte de las *tenções* conservadas; el círculo poético se reduce, y las fechas nos remiten a un breve período de tiempo, entre 1243 y 1245, años de la actividad alfonsí en Murcia.

En agosto de 1245 el ejército del infante de Castilla se dirigió a Jaén. Es harto probable que la noticia de la caída de Jerusalén le llegara al primogénito castellano a través del Maestre de Santiago, a su regreso del Concilio de Lyon.

Pues bien, en una cantiga de escarnio, Pedr'Amigo critica a Johan Baveca y a Pero d'Ambroa porque no han sabido llevar a cabo una discusión poética de acuerdo con los preceptos: comenzaron hablando de la tierra de Jerusalén y terminaron discutiendo sobre el Gran Can.¹⁰ Si este «desvío» fue posible, sin duda se debió a que ambos temas estaban de actualidad: no podemos sustraernos a las fechas comprendidas entre la toma de Jerusalén (1244) y la muerte del Gran Can Mongka (Mangu, año 1260): en esos dieciséis años caen Jerusalén, Persia (1256), Damasco (1258) y Siria (1260), entre otros lugares menos importantes. Tras la muerte de Mongka, su sucesor Kubilai Can (el conocido por Marco Polo) gobernó en paz con Occidente, hasta que murió en 1294.

La alusión a *Jerusalén* y al *Gran Can* no es una simple coincidencia, y hay que pensar en que los hechos satirizados deben situarse poco después de la llegada de las noticias que llevaba Pelay Pérez Correa. Tampoco puede ser simple coincidencia que los tres poetas citados compusieran burlas contra Balteira.

Jaén cayó en manos cristianas los últimos días de febrero de 1246. El ejército que entró en la ciudad debía estar formado por gran parte de los hombres que actuaban en la frontera: el infante don Alfonso, hermano del rey y tío del heredero del trono, acudió con sus caballeros, entre los que se encontraba D. Alfonso López de Bayam; el primogénito de Fernando III también estuvo presente, acompañado por las tropas que habían participado en la campaña de Murcia: con él iba Gonçal'Eanes do Vinhal, yerno de Ramón Folch de Cardona y sobrino de D. Gil Gómez.¹¹ En el séquito del heredero de Castilla irían otros caballeros de menor categoría (Pero d'Ambroa, Johan Baveca, quizás Pedr'Amigo).

Desde el 8 de agosto de 1245 hasta el 11 de mayo de 1246, por lo menos, se mantuvo el ejército en Jaén. Justamente el 11 de mayo «el infante D. Alfonso otorgó su venia a Pelay Correa y a los santiaguistas para que fueran en auxilio del Imperio latino de Constantinopla». ¹² Es evidente que se trata de la Cruzada que había prometido el Maestre de Santiago al Papa en Lyon; por ello no extraña que cuente con la protección pontificia y con el apoyo de Luis IX rey de Francia, que veía crecer el ejército que estaba preparando para ir a Tierra Santa.

Las fuerzas reunidas por el rey francés se hicieron a la mar el 25 de agosto de 1248, en Aigues Mortes, aunque algunos cruzados se embarcaron en Marsella; del sur de Francia, las naves se dirigieron a Chipre.¹³

En el panorama burlesco surgen –de nuevo– dos nombres: Pedr'Amigo y Pero d'Ambroa. En una fingida discusión con Marinha Mejouchi, soldadera de la que no se poseen más datos, Pedr'Amigo afirma

Pero d'Ambrõa en Çoco de Ven
filhou a cruz pera Ierusalen.¹⁴

Çoco de Ven es –posiblemente– una lectura incorrecta; habría que pensar en *Çoco de Geen*, como ya señaló Carolina Michaëlis. A la luz de los nuevos datos parece que la conjetura de la ilustre investigadora adquiere visos de verosimilitud.¹⁵

A la voz de Pedr'Amigo se unen las burlas de otros, dando lugar al conocido ciclo satírico de la Cruzada de Ultramar; en él participaron Johan Baveca, Gonçal' Eanes do Vinhal, Pero Gómez Barroso y Pedr'Amigo. A excepción de Barroso, todos los demás estaban en la hueste que actuó en Murcia al lado del infante don Alfonso.

El ciclo de la Cruzada a Ultramar de Pero d'Ambroa fue estudiado por Carolina Michaëlis, que lo situó entre 1236 o 1241 y 1269.¹⁶ Otros investigadores han intentado precisar las fechas: Murguía lo data en relación con la Cruzada de 1248;¹⁷ De Lollis y Marroni, en 1269,¹⁸ Álvarez Blázquez, hacia 1277.¹⁹ Creo que fue Murguía el que anduvo más en lo cierto, pues el conocido ciclo debió surgir a raíz de la venia concedida por el heredero de Castilla a Pelay Pérez Correa, y debe ser posterior a 1248, fecha en que se hizo a la mar el ejército cruzado.²⁰

El futuro Alfonso X tenía en su séquito algunos destacados poetas que le acompañaron en las expediciones murcianas y en las de Jaén. Algunos de ellos se incorporaron al ejército de Fernando III y participaron en la conquista de Sevilla (1248). De otros, se pierde el rastro temporalmente.²⁰

La muerte del rey pocos años más tarde (1252) dejó libre el camino estético que se había fraguado con anterioridad, y que tendrá como consecuencia más vistosa la desaparición de algún género, como el planto, la aparición de otros y la conversión a los modos provenzales.²¹ Los máximos promotores de esta transformación parecen ser los poetas del séquito del infante don Alfonso.²²

Notas

1. M.^a Carmen Pescador del Hoyo, «Tres nuevos poemas medievales», en *NRFH*, XIV, 1960, pp. 242-250; E. Asensio, «*¡Ay Iherusalem!* Planto narrativo del siglo XIII», en *NRFH*, XIV, 1960, pp. 251-270 (ahora en *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1970 (2.^a edic.), pp. 263-292); A. Deyermond, «*¡Ay Iherusalem!*, estr. 22: traductio y tipología», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, I, Oviedo, Universidad, 1977, pp. 283-290. Utilizo el texto publicado por M.C. Pescador del Hoyo, y me inclino a favor de la cronología propuesta por A. Deyermond, frente a la fechación más tardía que le atribuye E. Asensio.

2. Modifico la puntuación que generalmente se da a esta estrofa, pues pienso que *Trinidad* es el grito de los cristianos. El trístico final constituye –a mi parecer– una invocación del poeta al auditorio, y no sería, por tanto, transcripción de las palabras del Papa o de los cardenales.

3. Cfr. *Primera Crónica General*, cap. 1060 y ss.; vid. J. González, *Reinado y diplomas de Fernando III. I Estudio*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980, pp. 186 y ss. El Maestre de Santiago es –sin duda– el Paio escarnecido por Pero Meéndez da Fonseca (*B* 1600, *V* 1132; Lapa (2.^a edic.), 402): en el fondo de esta cantiga de escarnio es posible que yazcan los problemas civiles portugueses, pues D. Pelayo Pérez Correa

apoyaba a los enemigos de Sancho II, al lado de los obispos del joven reino. Cfr. A. M.^a Mussons, «El escarnio de Pero Méendez da Fonseca», en *La lengua y la Literatura en tiempos de Alfonso X*, Murcia, 1985, pp. 393-414.

4. Vid. J. González, *Fernando III*, pp. 340 y ss. y 636 y ss.; A. Ballesteros-Beretta, *Alfonso X el Sabio*, CSIC-Salvat, Murcia-Barcelona, 1963, pp. 58 y ss.

5. Cfr. J. González, *loc. cit.*, especialmente pp. 347-351.

6. *B* 1597, *V* 1129; edic. C. Alvar, XI (*Studi Mediolatini e Volgari*, en prensa).

7. *B* 1574; edic. cit., V.

8. R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, p. 169; el doc. de 1261 fue publicado por A. Martínez Salazar en *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, La Coruña, 1911, XIII, pp. 31-43.

9. C. Michaëlis de Vasconcellos, «Randglossen zum altportugiesischen Liederbuch, VII.: Eine Jerusalem-pilgerin und andre Kreuzfahrer», en *ZRPh*, XXV, 1901, pp. 533-560 y 669-685; los textos contra Balteira han sido estudiados a la luz de nuevos materiales por C. Alvar, «María Pérez, Balteira», en *AFA*, XXXVI-XXXVII, pp. 11-40; cfr. G. Tavani, *La poesía lírica galego-portoghese*, en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. II/1, fasc. 6, Heidelberg, Carl Winter, 1980, pp. 309-313; sobre los «ciclos» burlescos, vid. C. Alvar y V. Beltrán, *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, Madrid, Alhambra, 1985, pp. 34-41, especialmente p. 37 y n. 46.

10. *B* 1664, *V* 1198; edic. G. Marroni, «Le poesie di Pedr'Amigo de Sevilha», en *AION*, X, 1968, pp. 315-317.

11. J. González, *op. cit.*, pp. 354 y ss.

12. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 1061, doc. 23; el doc. 15 publicado por Ballesteros (*ib.*, p. 1060) posiblemente está mal fechado. La autorización permitía el viaje a cincuenta caballeros de la Orden de Santiago, a cien dextrarios y a otros cien voluntarios seglares (vid. González, *loc. cit.*, p. 187, n.º 391); el acuerdo fue firmado en el mes de agosto en Valladolid, entre el emperador Balduino II y el Maestre de Santiago; la ausencia duraría dos años (*loc. cit.*, p. 187, y n. 392).

13. S. Runciman, *Historia de las Cruzadas*, Madrid, Alianza Edit., vol. III, p. 241. Pelayo Pérez Correa y sus caballeros no acudieron a Tierra Santa porque Balduino II no libró el dinero para el viaje. Posiblemente, la clave de todo el ciclo burlesco del viaje a Ultramar de Pero García d'Ambrosa se encuentre en la participación fallida de los santiaguistas en esta Cruzada (cfr. González, *loc. cit.*, p. 187).

14. *V* 1199; Marroni, edic. cit., XXX, vv. 10-11, p. 319.

15. Michaëlis, *Randglossen VII*, pp. 549-557, especialmente, pp. 552 y ss.

16. Michaëlis, *loc. cit.*, p. 557.

17. Cfr. M. Murguía, *Los trovadores gallegos*, La Coruña, 1905.

18. Cfr. G. Marroni, *op. cit.*, pp. 307-308.

19. J.M. Álvarez Blázquez, «Pedro Amigo de Sevilla y Pero d'Ambroa (interpretación de una amistad)», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, X, 1955, pp. 159-193, especialmente, p. 191.

20. Entre los primeros, destacan Pero Gómez Barroso y Gonçal'Eanes do Vinhal, que entraron con Fernando III en Sevilla y obtuvieron gran cantidad de tierras en los Repartimientos de esta región. Entre los segundos, podría servir de ejemplo el mismo Pero d'Ambroa. Vid. J. Torres Fontes, *Repartimiento de Murcia*, Madrid, CSIC, 1960; J. González, *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, CSIC, 1951.

21. Cfr. Alvar-Beltrán, *Antología*, pp. 41 y ss.

22. La falta de composiciones líricas en castellano y el rápido desarrollo de la poesía cortés en Portugal, son hechos difíciles de explicar. Es posible que Fernando III no sea ajeno al fracaso lírico de Castilla. La escasez de testimonios trovadorescos relacionados con el Rey Santo resulta sorprendente: sólo se puede asegurar que dos trovadores provenzales visitaron la corte del padre de Alfonso X; se trata de Savaric de Mauleon y de Uc de Sant Circ, y curiosamente los dos llegaron como cruzados y no como poetas. En tiempos de Alfonso VIII (entre 1188 y 1214), fueron casi una veintena los que tuvieron una relación documentada con el reino de Castilla; ocho de ellos visitaron con toda seguridad la corte del vencedor de Las Navas. Otro tanto se puede decir de la corte de Alfonso X, y será con este rey con quien se desarrolle un período áureo en la lírica gallego-portuguesa; los inicios ya se intuían en la época murciana.